

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7,50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

NÚM. 44

Sevilla.—Viernes 22 de Febrero de 1901

AÑO XXV.

EN CUARESMA

Copiosa alfombra blanca cubre la villa madrileña, que tiene un aspecto triste y silencioso, parecido al de los que con el Carnaval han concluido su vida ministerial, y al de los que, con ocasión de la sentencia pronunciada por la Sala de lo civil del Tribunal Supremo de justicia, ven un paréntesis por lo menos en sus captaciones, un punto de atención en sus atropellos y una perfecta armonía entre la Ley y los Tribunales con la autoridad paterna, base de las sociedades modernas, y el admirable movimiento de opinión que el día de la vista vitoreó al juriconsultor y aclamó por las calles los principios de la libertad.

En este día, lleno de tristezas, ateridos de frío los miembros, casi helado el cerebro por la glacial temperatura, nos consuela, sin embargo, y da calor a nuestra mano para trazar unos renglones, la satisfacción de ver que todavía no se ha perdido todo, que aún queda algo que conservar incólume el honor y que mantiene vigoroso y enérgico el principio de justicia, aplicando estrictamente el precepto legal.

Una consideración, sin embargo, no debemos ni podemos omitir.

La familia de Ubao tiene poderosos recursos, posee una fortuna grande, disfruta de medios y condiciones de lucha de que carecen la inmensa mayoría de los padres de familia, de las madres que se encuentran en el ejercicio de la Patria potestad, y ha podido muy bien sostener un recurso hasta la casación, y seguir con sus poderosos medios a la ejecución de la sentencia firme pronunciada por el Tribunal Supremo.

¡Cuántas madres habrán perecido en la demanda! ¡Cuántos desdichados habrán caído y aún caerán en adelante rendidos en la lucha, sin medios ni condiciones, por mucho esfuerzo y por mucha voluntad, ante la inmundicia sandalia del fraile raptor, del seductor ignominioso!

La Cuaresma, tiempo de abstinencia y de ayunos para los que siguen las prescripciones de la Iglesia, época de gran recolección, verdadero agostó para los que hacen comercio de la religión y explotan de las conciencias a fuerza de ofrecer la salvación de las almas, se ha abierto este año y este siglo con una medida reparadora, que si es admisible por la doctrina, es ineficaz mientras la Ley no garantice el derecho para todos los ciudadanos.

Casos como el de la señora de Ubao hay bastantes en España. La resolución del Tribunal Supremo sí sirve de mucho, que no es poco señalar distintamente el alcance y significación del artículo del Código civil; no evitará los sucesivos abusos que vendrán cambiando la forma y modificando los procedimientos.

Los gobiernos actuales, ocupados hoy en negociaciones con Roma, son gestiones sospechosas, funcionarios nada gratos para el pueblo, y esto es causa de intranquilidades y de temores, con fundado motivo, de que vamos a nueva concordia en que Roma nos ganará por la mano y obtendrá concesiones mayores que las que recabó en la concordia de 1851—que desgraciadamente son muchas—y llegaremos hasta ser devotos sumisos, dependientes de la curia romana y de las decisiones del Vaticano, mientras a Pidal se le concederá la bienaventuranza eterna y un punto preeminente a la diestra de ese Dios a quien adoran.

En estos días de Cuaresma debemos los liberales no entusiasmarnos con el triunfo, sino preparar la acción para denunciar la concordia; hágala Silvela, hágala Sagasta ó hágala cualquiera que no cuente con la voluntad del pueblo y que no sea sospechoso, y menos reincidente y reintorante de pecador vaticanista.

Se necesita que el pueblo sea soberano, y esté en el ejercicio de su soberanía sin limitaciones.

Se impone entonces evitar, prohibiéndolo en absoluto, que puedan repetirse casos como el de Ubao, y llevando a la Ley en términos claros y precisos esa prohibición, así estarán garantizados todos los padres de familia, lo mismo los pobres que los ricos.

A. A.

Nota del día

Manolito Díaz Martín, un literato sevillano que vive escondido dentro de su modesto rincón de *La Andalucía Moderna*, ha dado a luz un volumen titulado *Maldiciones gitanas*.

Es Manolito Díaz Martín un escritor perdidamente enamorado de la literatura popular, a la que ha consagrado todo su talento y toda su perspicacia, sintiendo por ella tanto amor y cariño tanto, que, a fuerza de estudiar en ella y en sus tipos, ha concluido por ser él mismo uno de los mejores para ser estudiado.

Bohemio por naturaleza, bueno por condición, modesto por tener la equivocada creencia de que el valimiento lo da la osadía y el desenfado, se dedicó a periodista desconocido, esto es, a escribir de todo lo que se le exigía, sin mostrarse jamás, sin enseñarse tal y como es.

De vez en cuando, y cuando se hallaba entre compañeros ni evidiados ni envidiosos, obediendo a los estímulos de la amistad, solía publicar algunos articulitos, bellos en la forma, profundos en el fondo y siempre impregnados de ese dejo candoroso que le distingue y que constituye su más sobresaliente personalidad.

Ha escrito en todas partes y para todos... porque sí, porque un amigo se lo pedía, ó porque un compromiso le obligaba.

Hubo una época en Sevilla en la que no sabía periodiquillo ó revista literaria que no trajera una crónica ó un articulito de Díaz Martín.

Quejándose, con el que estas líneas escribe, de que el periodismo en Sevilla se tuviera en tan poco, argüeme una vez diciendo:

—Cualquier azotacalle se erige en Director de periódico y echa la cuenta siguiente: Tanto de imprenta, tanto de papel y tanto de reparto. *Le pido* un artículo a Díaz Martín ó... a cualquiera, y periódico hecho.

A lo que hubiere de contestarle: —Usted tiene la culpa. Cobro por su trabajo como cobran el impresor y el papelerero.

Hicimos un pacto formal entre los dos; y, como hubiera de enterarme que había escrito unas cuartillas llenas de ditirambos para el eminente tribuno Emilio Castelar—de quien era adorador ferviente—le reconvení diciéndole:

—Ese trabajo no se lo han pagado a usted. A lo que me contestó seriamente:

—Sí... Pedí por él dos medias copas, porque me acordé de lo que habíamos hablado.

¡Y este es el hombre!
¡Y así le ha lucido el pelo!

Su librito *Maldiciones gitanas* es un precioso estudio popular, de barrio bajo, pero embellecido con las galas literarias de un escritor castizo y gran conocedor de la tierra andaluza.

Es un enamorado fervoroso de todo lo popular, y todo lo recoge, y todo lo comenta, aun aquello que no tiene en sí otro ingenio que... la suposición suya.

A la manera que Campoamor con sus dolores, que de una tontería hacía un hermoso pensamiento, Díaz Martín recoge los dichos gitanos y busca en ellos una intención de que carecen, y hasta una filosofía original.

Su trabajo es digno de encomio, y merecedor de que los aficionados a la literatura popular lo estudien, y recompensen la árdua labor de este escritor distinguidísimo que vive oculto en su modesto rincón de periodista anónimo.

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Las noticias más importantes que trae la prensa periódica en su sección telegráfica son: Que ha parido la reina de Servia una robusta infanta seismesina; quiero decir, que hace seis meses que se casó y ahora ha parido.

¡Para eso es reinal!

Y... que la escuadra se va a armar, toda ella, para el mes de Abril.

La escuadra de instrucción se compondrá de los siguientes buques:

Pelayo, Carlos Quinto, Carlos Quinto, Pelayo, y Pelayo y Carlos Quinto.

Se ha escogido el mes de Abril para que la armada pasee por el mar, porque es regla in-

variable que los elementos habrán amainado para esa fecha.

En el caso, no probable, que haya fuertes temporales ó cerrazones, dichos barcos no saldrán de puerto para evitar desgracias.

El Director de *El Porvenir* se ha echado para atrás el castoreño, y en un artículo que le dedica hoy al virtuoso de real orden—nuestro virtuosísimo prelado—pone como digan dueñas a los frailes capuchinos, porque éstos se entretienen, entre comida y comida, en redactar, imprimir y publicar, un periódico que se titula *El Adalid Seráfico*, y en el que los frailes susodichos insertan las mayores barbaridades con permiso del ordinario católico.

Asegura el Director de *El Porvenir* que los frailes no lo pueden ver porque él tuvo la culpa, con sus amigos, de que no le arrebatara a la ciudad el Convento llamado de Capuchinos.

Por cierto que, por entonces, el único que arremetió contra aquel abuso que trataban de perpetrar fué este cura, en un artículo que publicó en *Vida Nueva*, y que copió EL BALUARTE, y que la justicia histórica trató de denunciar, perdonándose, al fin, la vida, convencida de que me sobraba la razón.

Pero... eso no hace al caso.

Hágase el milagro, hágalo quien lo haga.

Lo que sí le diré a mi buen amigo el Director de *El Porvenir*, es que a esa gente no se las hace caso, y, sobre todo, no se las atiende y considera hasta poner a su disposición las columnas del periódico, diciendo cuándo vienen, donde van, en qué iglesia predicán y en dónde compran la estameña para sus hábitos.

Ya veo que *El Porvenir* es otro desengañado, y se ha convencido de que esa gente no da otra cosa que disgustos.

Lo celebro.

Con el tiempo, yo seré el periodista más conciliador y más clerical de Sevilla.

El Porvenir ya se va cargando del virtuoso.

¡Qué risa me proporciona todo esto!

Tetuán está que brama, y Gamazo está que trina, porque, según lo que huelen, la crisis que se avecina es crisis a beneficio de Silvela y su familia. Lo celebro, lo celebro... Sigue cargada la mina, y es seguro que revienta, si no de noche, de día.

El Liberal sevillano de hoy publica el retrato del renombrado escritor D. Francisco Rodríguez Marín.

¡Se parece en la barba!

Y en que dice arriba: D. Francisco Rodríguez Marín.

¡Tiene aire, tiene aire!

D. Nicolás Salmerón, en el Casino Republicano de Cádiz, se ha mostrado revolucionario del todo.

Y dice el corresponsal de *El Liberal* que ha dicho:

«Encarece la necesidad de que se esté dispuesto para cualquier momento.

Este puede ser muy bien aquel en que se trate de suplantar la voluntad nacional en falsas elecciones, ó bien cuando el régimen entregue el poder a una dictadura.

Recomienda para conseguir estos ideales una organización y disciplina severísimas.

Dice que no se acaba con el poder teocrático acabando con las comunidades religiosas; es preciso concluir con el desdichado y tantas veces aludido régimen.

Sostiene que las aspiraciones de las clases comerciales sólo las harán factibles la República, y a esas clases las invito—exclamó Salmerón— a unirse a nosotros.

A dichas clases no puede ofrecérseles sujetar las economías del presupuesto al patrón que han dado.

Las economías se harán cuando lo permitan la reorganización de los servicios y sin atropellar necesidades é intereses tan sagrados como los del Ejército y los de la Marina, elementos necesarios para el desarrollo del país.

Conformes del todo.

Y... si escogitamos un día en que se hagan falsas elecciones, a la puerta están.

Los compadres sevillanos ya se están preparando para repartirse los distritos.

D. Fulano, por tal parte.

D. Mengano, por la otra.

D. Zutano, por la de más allá.

—¿Y cuentan con votos?

—No; pero cuentan con la guardia civil...

¡Vaya usted a votar en contra!

Interview que he celebrado con el Sr. Marqués de Paradás acerca de las elecciones.

Yo.—Señor Marqués: ¿Es cierto que usted ha exigido del Sr. Ybarra que los gamacistas sevillanos no entren en la próxima combinación electoral?

El Marqués.—Pero usted cree, amigo Carrasquilla, que yo me ocupo en esa política de campanario?

Yo.—No. Yo sé que usted no se ocupa en otra cosa que en darle de comer a los amigos; pero... como se ha echado a volar esa especie...

El Marqués.—Le aseguro a usted que no tengo otro compromiso contraído que el de hacer alcalde de Sevilla a dos ó tres correligionarios.

Yo.—¿A dos ó tres?

El Marqués.—Sí.

Yo.—¿Y cómo se las va a gobernar cuando llegue la hora de cumplir la promesa?

El Marqués (sonriéndose).—Pues... me acogeré al recurso de siempre: me meto en el primer expreso y me voy a Luchón a tomar las aguas.

Yo.—No tiene necesidad de eso. Arregle la Alcaldía por horas. De una a ocho, el Marqués de Pickman. De ocho a diez y seis, Sánchez Pineda. Y de diez y seis a veinticuatro, el Barón de la Vega de Hoz.

El Marqués.—No está mal pensado. Pero, diga usted, amigo Carrasquilla, ¿qué hago con Polo de Lara?

Yo.—Lo manda usted a su primer apellido de Gobernador.

El Marqués.—Crea usted que me encuentro en un grave compromiso... ¿Quiere usted almorzar conmigo?

Yo.—¿Hay tortilla?

El Marqués.—Sí, de espárragos borbollistas con cólico de Ybarra.

Dicen desde Madrid:

«Los amigos del general Weyer afirman que es inexacto que el general haya expresado sus ideas de la solución de la crisis en sentido liberal.

Añaden que Weyer a nadie ha hablado de política durante estos últimos días.»

¡Y es verdad!

No ha hablado más que de fusilar periódicos y periodistas.

Y lo ha conseguido.

Porque ha fusilado a *El País* y a *La Idea*.

A *El Día* le tiró una descarga, pero no lo mató.

CARRASQUILLA.

María Antonieta

Ha sido en todo tiempo la corte austriaca modelo de áspera virtud y de aristocrático empaque. Rígidas como el varillaje de sus corsés eran las archiduquesas vienesas del pasado siglo; más duro que las planchadas golas donde encajaban el cuello tenían el corazón las princesas austrohúngaras; tiesas é indoblables cual el brocado de sus aparatosas faldas de tres pisos conservaban las ideas en sus cerebros de roca aquellas jóvenes damiselas de la Casa Real austriaca.

Por las relaciones de la corte vienesa, por la lectura de *Memorias* y cartas de aquel lejano tiempo, podemos imaginarnos cómo se educaban las princesas austriacas.

Levantadas muy temprano del lecho, pronto pasaban a sus tocadores, suavemente perfumados por esencias de París. Un enjambre de camareras, escogidas entre las educandas de conventos y las aspirantas a monjas bobas, acudían al servicio real como abejas a la colmena. El rizo de los cabellos preocupaba a los cortesanos serviles como si fuese una cuestión de Estado. Había cargos mil en el tocador de las princesas: los limpiaretres tenían a honor recoger en bacinillas de plata las reales flaquezas; el manicuro ó encargado de pulir las augustas uñas, gozaba de preeminencias; el limpiaorejas era crecidamente pagado por el trabajo de excavar la nacarada concha de los regios apéndices auriculares.

Salidas del tocador las archiduquesas, pasaban al oratorio, y arrodilladas en almohadones de terciopelo carmesí, canturreaban oraciones jesuíticas, empalagosas y pegadizas.

La piedad no venía a las archiduquesas por boca del confesor leal ó del fraileto campechano: era una piedad cortesana y aduladora, vestida con la sotana jesuítica y ceñida por el colorado fajín de seda de los abates franceses.

La vida de las archiduquesas seguía siendo, durante la jornada, almidonada y tiesa.

Embutidas en pesadas carrozas de oro, sonreían las archiduquesas tristemente por detrás de los cristales de aquellos ambulantes armarios...

El apagado redoble del tambor hería sus tímpanos al ofrecerles honores militares los robustos guardias suizos.

La tarde caía en el Palacio de Viena cuando el confesor de la Corte subía al púlpito y entonaba melifluas oraciones en honor del absolutismo, del Altar y el Trono.

Las noches alegres eran para las mustias princesas aquellas en que los músicos de Cámara pasaban sus dedos por el dormido clavicordio...

Así eran las archiduquesas austriacas del siglo XVIII de vacías y sosas. Por fuera semejaban un brillante estuche falto de contenido.

Allá en su interior algunas envidiaban al pueblo, a las madres que paseaban por las alamedas de Viena, acariciando coloradotes chicharrones, orgullosas de su maternidad...

Porque, alejadas las princesas austriacas del pueblo, viendo en él un racimo de harapientos y de piojosos que podrían manchar el brocado de sus vestidos, le despreciaban como a perro insistente y molesto.

El matrimonio les causaba horror y asco a las tiesas archiduquesas.

Admitan como excepción un amor pecaminoso é hipócrita, oculto en el nido de algún convento jesuítico y perfumado de incienso.

Así fué educada la reina de Francia María Antonieta, hija de María Teresa de Austria. Casada con el infelizote de Luis XVI, atrajo sobre él la tempestad popular.

Encerrada en su palacio, rodeada de camareras inmóviles como figurillas de porcelana, detestando la vida al aire libre y la comunicación con su pueblo...

Encerrada en su palacio, rodeada de camareras inmóviles como figurillas de porcelana, detestando la vida al aire libre y la comunicación con su pueblo, sorda á los conflictos que traía la Revolución francesa...

El cotillón en que pasara su agradable existencia contó un día con una nueva figura: era la ensangrentada cabeza de la princesa de Lamballe, su parienta, que las furias revolucionarias presentaban á María Antonieta en la punta de una pica...

Murió en la guillotina. Su guardia negra, sus strelices, no llegaron á tiempo de salvarla.

RODRIGO SORIANO.

El harem imperial

Aun cuando la poligamia va desapareciendo poco á poco en Turquía, á causa de las exigencias de la vida moderna, persisten todavía los harems de los grandes personajes...

Por regla general son los empleados de Palacio que están bajo las órdenes del mayordomo de las esclavas, los encargados de reclutar las mujeres del harem.

Y por último, las hermanas, las primas y las mismas hijas del Sultán, se dedican á enviar aquellas de sus esclavas que les parecen propias para figurar entre las bellezas de Yildiz Kiosk.

Cuando ya se la considera bastante amable y diestra, entra á formar parte del harem, y entonces ha de esperar que al Sultán le plazca fijarse en ella, cosa que no es muy fácil, pues el

buen señor tiene hartos quebraderos de cabeza para pensar mucho en amores y amoríos.

Para algunas llega el día suspirado. El padishah se ha dignado escoger á una de las mujeres; ésta asciende inmediatamente á la categoría de gueuzde, y en cuanto sale de la alcoba imperial asciende al rasgo de ikbal glorificada.

Si la ikbal concibe y da á luz un niño, se convierte en Kadine ó señora y pasa á ser una de las princesas del harem. Ocupa entonces un departamento especial y tiene infinidad de esclavos y criados y eunucos para servirla y atender á sus menores caprichos.

Las kadines y las favoritas tienen todas las comodidades que es posible apetecer, y su casa está montada con gran lujo.

En cada una de las dairé ó palacetes destinados á kadines y favoritas, hay una «tesorera general», una «primera secretaria», una «guarda sellos», una «jefe de la guardarropía» y numeroso personal inferior: eunucos, calfas (esclavas viejas), intendentes, halaiks, etc.

Las kadines ya no pueden abandonar el harem, como sucede á las odaliscas y favoritas.

No siempre es muestra de gran favor y de cariño acendrado el regalo de una de esas mujeres que han estado en el harem imperial y que pasan á ocupar enseguida el primer puesto en los harems particulares.

Hay en el harem intrigas de toda especie, porque son la única diversión—si tal nombre puede dársele—que allí está permitida.

Las mujeres procuran espiarse unas á otras, imitando á los eunucos, que no cesan de escuchar detrás de las puertas.

El Sultán en persona se entera á veces de lo que le conviene saber.

No hace muchos años, habiendo visto por casualidad á una esclava jovencita que lavaba los pañuelos de la sultana favorita, la llevó á sus habitaciones particulares, y la prometió el rango de princesa si se las componía de modo que le pudiera revelar lo que de él pensaban las damas de su harem.

Cumplió el mandato de su señor la niña, y supo el amo que la kadine favorita decía que era viejo y poco apto para hacer feliz á una mujer.

Abdul Hamid otorgó la recompensa á la esclava, que subió más alto que su señora, y dijo para que las demás se enteraran:

Así lo haré con cuantos no dicen lo que piensan.

MARCO POLO.

De actualidad

DE LA PENÍNSULA

En Barcelona ha fallecido el periodista fundador del Diluvio, D. José Lasarte.

Apesar de los informes oficiales contrarios reunió el Consejo con la Regente.

Azcárraga en su discurso explicó los motivos que aconsejaron el estado de guerra.

Informóla del mejor estado de las huelgas. Ocupándose de la resolución radical que tuvo la crisis italiana, dijo que ofrecerán dificultades las carteras de Guerra y Marina.

El comandante general del Ferrol ha nombrado al capitán de navío Bouyón comandante del Carlos V, mientras sigue la sumaria.

Se ha suspendido el Consejo de mañana, por creerse que se celebrará el lunes.

El Infanta Isabel vigilará la pesca entre Cádiz y Cabo Gata.

El Alonso Pinzón ha sido destinado á las Baleares.

Los tetuanistas firman un mensaje de adhesión incondicional á Tetuán, dándole amplio voto de confianza, para determinar y encauzar la política del partido.

El aplazamiento del Consejo para la semana próxima atribuyese á las dificultades para resolver la crisis.

Hay expectación y se hacen muchos cálculos en el salón de conferencias.

En Valencia trabajan muchos obreros en 14 vapores y 13 caballetes.

El Heraldo desmiente los propósitos de abdicación del Pretendiente.

La señorita Adela Ubao ha presentado que-

rela contra su madre, acusándola de malos tratos.

La representará como abogado Maura.

Indicase al cardenal Cascajares para arzobispo de Zaragoza.

Los amigos de Weyler niegan las declaraciones políticas que se atribuyen al general.

Dícese que se realiza el último intento para conseguir la concentración conservadora. Los tetuanistas resistense.

Espérase á Salmerón para cumplimentar el fallo del Supremo en el pleito de Ubao.

En casa de Ubao presentó una señora demandando auxilio para rescatar á su hija que la abandonó hace dos años, refugiándose en el convento de Trinitarias.

La escuadra de instrucción estará armada en seis meses, realizando prácticas de navegación y tiro.

Trá á Canarias y luego al litoral del Mediterráneo y costas de Galicia.

Mañana publicará la Gaceta orden creando escalafón de gobernadores que hayan desempeñado el cargo más de dos años.

Tendrán un plazo de 30 días para presentar documentos.

Los tetuanistas desistieron del proyecto de mensaje á su jefe.

Darále un banquete después de la solución de la crisis.

DEL EXTRANJERO

Telegrafian de Pretoria que los boers des-carrilaron un tren de la vanguardia de Kitchener, apoderándose de las provisiones.

Enterado Kitchener, les atacó haciéndoles varias bajas.

Kruger se instalará en Bruselas cuando llegue su esposa.

La reina de Servia ha dado á luz un robusto niño.

En Lyon, una lancha que surcaba el Ródano, halló una caja conteniendo el tronco de una mujer.

El hallazgo ha impresionado. Trátase de un crimen misterioso.

En la Ópera Cómica, de París, estrenóse la ópera La fille de Tabarn, letra de Sardou y música de Pierre.

Asistió Loubet: éxito.

El Banco de Inglaterra ha bajado á 4 por 100 los descuentos.

El emperador de Marruecos fijará la corte en Fez, después de residir algunas semanas en Rabat.

En el Senado italiano interpelárase enérgicamente al nuevo Gobierno acerca de sus propósitos contra los anarquistas, caso de que no se retire el proyecto de represión del anterior Gobierno.

En Suiza el domingo y lunes se sintieron temblores de tierra con ruidos subterráneos.

La prensa italiana ocupase de la reforma de los impuestos proyectados, considerando excesivos los gastos de guerra.

Al presidente interino del Transvaal atribuyesele la declaración de que está perdida la causa boer y se impone la capitulación.

En Pretoria hay inquietud por desconocer el paradero del general French.

Los boers capturaron un tren de víveres y municiones.

En Bruselas prodújose incendio en la fábrica de electricidad y se corrió al almacén de decoraciones del teatro de la Moneda, destruyéndolo.

Destruyó también la fábrica de Fabres. Muerto un bombero; varios heridos.

Los radicales de Servia se opondrán á la declaración de príncipe heredero á favor del recién nacido de la reina Draga, negando su legitimidad.

Huelga de tipógrafos

Nuestro estimado colega El Noticiero sufrió anoche gran retraso en su hora normal de salida. La causa de dicho retraso obedeció á que se declararon en huelga los oficiales tipógrafos de dicha publicación.

Acerca de ello, escribe el Sr. Peris Mencheta el siguiente y razonado artículo que á continuación insertamos:

«HOMBRES LIBRES, NO ESCLAVOS»

Hace tiempo ventá la empresa de El Noticiero Sevillano soportando silenciosa exigencias

inadmisibles de la sociedad tipográfica de Sevilla, que pretende jvano empeño ser árbitra de los intereses y de la voluntad de los que, al amparo de las leyes y creyendo en la eficacia de las mismas, comprometen sus capitales, rindiendo culto al progreso. Todo tiene su fin y también lo ha tenido nuestra paciencia.

Hombres libres, no esclavos, queremos, le digimos, y en este dilema se fija nuestra actitud resuelta, irrevocable.

Conocíamos la existencia de la Sociedad y en nuestra misma casa tuvo su primer albergue, sin que nos importase que nuestros obreros se asociasen ó nó. El obrero debe ser libre, mientras cumpla con el trabajo á que se dedica, debe ser respetado. No se ha dado el caso, en una sola vez, en nuestros talleres de Barcelona, Valencia y Sevilla, que haya sido despedido nadie en los muchos años que nos consagramos con buen éxito á empresas periodísticas.

Esto, que creíamos nos daría fuerza moral para no temer asechanzas ni imposiciones que, por lo absurdas, no merecen consignarse, no nos ha servido en la ocasión presente.

Rechazada por propio decoro la imposición de reconocer la supremacía de la sociedad de tipógrafos, se han suspendido esta mañana los trabajos en nuestra imprenta, hasta contar con personal suficiente para reanudar nuestras tareas.

No hay regla sin excepción. Uno sólo de nuestros operarios, Luis Pommier, se ha mostrado adicto á la casa en que con tanta lealtad presta sus servicios como inteligente ayudante de máquinas: los demás, no todos de buen grado, y nos complacemos en reconocerlo, siguen con la sumisión del esclavo los mandatos imperativos de la sociedad, que dispone á su albedrío. ¡Vayan benditos de Dios! Y tengan la seguridad de que no han de faltarnos, en plazo brevísimo, quienes los reemplacen, asegurando el pan de sus familias para mientras vivan y cumplan. En previsión de este suceso tenemos personal dispuesto á venir á Sevilla, pero no apelaremos á este medio, que para nosotros sería el más conveniente, hasta convencernos de que en esta culta capital los tipógrafos no son hombres libres, son esclavos.

F. Peris Mencheta.

Celebraremos que se solucione pronto el conflicto que ha acarreado al colega la actitud de los oficiales tipógrafos, sin que sufran menoscabo los intereses del Sr. Peris Mencheta.

Petición de mano

—Estoy anieblao, Roque; no sé qué moño me pasa.

—Ya, ya lo veo que andas po el pueblo comiendo azarollas y mirando al cielo, y mal atrapaio; tú que antes eras más limpio y te vestías majo los domingos.

—Pus ahura, nada, no tengo ganas de nada, ni siquiera me lavo los sábados, como hacfa antes.

—¿Y qué te pasa, hombre? Dilo. ¿Estás en amorao?

—¿Pues qué hacer? Esa Pilara me ha estropeao; ni cómo ni duermo; te digo que hay veces que me dan ganas de cogela po el moño y es-tozolala, porque mfa que un hombre fuerte y que necesita trebajar pa comer tenga que estarse siempre pensando en lo mesmo, es que hay pa aborrecer las borrajias.

—Pero ¿qué es lo que hay? ¿Ella te quiere, ú qué?

—¡Ya lo creo!

—¿De modo que tú la quies y ella á tí y entoaavía estás malo y así como botinchao y con un color de argueliao que da rabia vete? ¿Pues qué viene á ser esto?

—Nada, ¿qué ha é ser? ¡Que no sé cómo arreglame pa lo que tengo que hacer! Anoche me estuve sentao á carramanchones en una silla delante é la lumbré hasta las doce y media, pensando, pensando y mirando al techo que paicía que estaba haciendo el catastro.... Y nada, ¡no me sale!

—¿Pero qué es lo que quies que te salga?

—¡Pues el pidido!

—¿Qué pidido?

—¡El de la manol

—Vaya, chico, amos á bebenos medio cántaro é vino á casa é la Petra, y explicotéate.

—Vas á ver.

—¡Amos á ver qué moño es esto!

—La Pilara me quie á mí, yo la quie á ella, y su padre el tío Andrés y su madre la tía Antonia están muy conformes en que nos casemos.

—Pues entonces, abugo, ¿de qué te quejas? —De que me han hecho saber, por conducto del boticario, que no tengo más que pedir la mano de la novia y enseguida ya puó cortejar con ella y casáme.

—¿Y qué esperas?

—¡Que no sé cómo se piden las manos!

—¡Ahl